

ELOY TERRÓN ABAD (1919-2002)

FILOSOFÍA HEGELIANA Y HUMANISMO MARXISTA *

RAFAEL JEREZ MIR

Universidad Complutense de Madrid

«El fin de la ciencia consiste en hacer que el mundo objetivo no nos sea extraño, o hacer que nosotros mismos nos reconozcamos en él, como suele decirse, lo cual también significa que la ciencia consiste en reducir el mundo objetivo a noción, a concepto (a idea), esto es, a lo más íntimo que hay en nosotros, a nuestra íntima personalidad» (G. W. H. HEGEL).

«No es cosa nuestra la construcción de un futuro o de un resultado para todos los tiempos; pero tanto más claro está lo que nos toca hacer actualmente; criticar sin contemplaciones todo lo que existe (...): que nuestro mundo llegue a entenderse a sí mismo en sus luchas y deseos (filosofía crítica). Es un trabajo por el mundo y por nosotros y sólo puede ser obra de una unión de fuerzas» (K. MARX).

«La esencia del hombre está en la cultura de su tiempo» (E. TERRÓN)

I. **COMPROMISO CON LA CLASE OBRERA Y FORMACIÓN FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA¹**

1. Configuración de su personalidad en el propio medio cultural y descubrimiento científico de la realidad histórica de España

Eloy Terrón Abad nació en Fabero del Bierzo (León) el 1 de diciembre de 1919. Se formó en un principio en la disciplina del trabajo agropecuario, característica de la cultura aldeana de subsistencia del norte de España, dentro de la comunidad, la vecindad y, sobre todo, la propia familia, de campesinos pobres. No tuvo propiamente infancia y su instrucción escolar fue muy insuficiente: de hecho, los únicos estímulos importantes de su educación infantil fueron el palo y el ejemplo, la imitación y la aprobación de los adultos.² Así desarrolló la conciencia elemental, pero coherente e integrada, propia de una cultura tan sencilla y tan poco expuesta al cambio, y suficiente para vivir en ella.

A los trece años y medio, buscó empleo en las minas que se abrieron en la comarca hacia 1930, para completar los escasos recursos familiares con un jornal. Una vez allí, trabajó como aprendiz de mecánico y electricista, y su conciencia ingenua, sencilla y

* Publicado en *Revista de la Asociación de Hispanismo Filosófico*, 9 (2004), pp. 21-45.

¹ Hay una «Autobiografía de Eloy Terrón Abad» (*Los trabajos y los hombres*, Ponferrada, 1996; pp. 3-14), pero sólo alcanza hasta el principio de los años 50: su autor la redactó durante el mes de julio de 1996, para responder al homenaje que le organizó el ayuntamiento de Fabero el 1 de agosto.

² Sobre todo la de su abuelo paterno -el "tío listo", como le llamaban en el pueblo-, que fue la persona que más influyó en él.

desprovista de ideología de muchacho campesino se identificó emocionalmente pronto con los principios morales de la nueva clase obrera: una clase social aún naciente, pero con una sólida organización sindical y política, consciente ya de sí y dispuesta a hacer la revolución.

Esa primera etapa -la más feliz e ingenua de su vida- concluyó bruscamente un día de agosto de 1936, cuando tuvo que salir huyendo de madrugada y a solas de su casa para salvar su vida. Aventado como tantos otros por el vendaval de la Guerra Civil, se enfrentó entonces a siete largos años de riesgos e incomodidades. A los dos meses abandonó su refugio en las montañas y los pueblos de Ancares y Fornela para alistarse en el Ejército Popular, donde le aceptaron sin la edad necesaria. En el frente del norte aprendió geografía y maduró moral y políticamente, como enlace militar. En octubre de 1937, cuando se hundió el frente de Asturias, se encontró solo y tan anonadado, que estuvo a punto acabar con su propia vida. Le recogió su hermano César -un jefe militar y político nato-, que se lo llevó a la cordillera cantábrica, buscando la cercanía del Bierzo, aunque enseguida lo mandó de vuelta a casa, con una bronquitis mal curada, que ponía en peligro al grupo.

Yendo para Fabero, le llegó el recado del cura para que no volviese al pueblo, y se quedó en León, en casa de un tía política. Allí aprendió a vivir en una ciudad y estudió con los libros de su primo, Tomás Terrón, que estaba en quinto de bachillerato, hasta que se presentó ante las autoridades franquistas, tras la movilización del reemplazo de 1940, en la primavera de 1938. Hizo la instrucción militar a tortazos y con tal aversión, que fue incapaz de aprender a llevar el paso. Estuvo en el frente de Teruel, en la plana mayor de un regimiento de Lugo. Tras el final de la Guerra Civil, le trasladaron al ejército del aire, donde encontró destino como responsable del Observatorio de Meteorología en la base área de León. Pero el último año se lo pasó en el calabozo, en cumplimiento de una condena por el delito de adhesión a la rebelión, por unos mapas, con adiciones suyas, que llevaba su hermano César cuando murió, en julio de 1940, en un enfrentamiento con el ejército franquista.

Aun cuando la muerte de César fue la experiencia más dura de esa etapa tan difícil de su vida, afianzó emocionalmente aún más sus convicciones morales y políticas. Además, la lectura atropellada de los libros de la biblioteca del Pabellón de Oficiales del aeródromo de León, le entusiasmó tanto, que, cuando le dejaron libre, estaba decidido a estudiar. Eligió una “carrera seria”, aunque teniendo en cuenta lo limitado de sus medios económicos, y estudió como alumno libre. En León, cursó el bachillerato en tres años (1942-45); y, en Oviedo y en Murcia, la licenciatura de Filosofía, en dos (1946-48).³ Estudió con los libros de la Revista de Occidente que encontró en dos bibliotecas públicas de León, y aprendió a modelar la propia capacidad de pensar, volviendo una y otra vez sobre los mismos textos.⁴ Pero lo que resultó decisivo para esa primera formación intelectual fue su integración, desde 1942, en el ambiente privilegiado del círculo de la biblioteca Azcárate y los poetas de la revista *Espadaña*. El cura Antonio Gonzalez de Lama, su director, fue quien más influyó en la configuración cultural de su personalidad, después de su abuelo. Eugenio de Nora le ayudó a depurar sus modales de campesino y a desarrollar el autocontrol y otras destrezas psíquicas de la clase media ilustrada tradicional. Y, en el círculo en general, aprendió a

³ En 1950 se presentó al examen de grado, superándolo con la calificación de Notable.

⁴ Ese hábito intelectual lo conservó siempre, sobre todo en el caso de la *Lógica*, de Hegel.

«a usar los conocimientos propios en la interacción comunicativa con otras personas, no sólo en la discusión, sino en el intercambio pausado y formativo de opiniones entre personas de distinto nivel de formación pero bien intencionadas y tolerantes, que buscan esclarecer cuestiones, en debatir para imponer los criterios u opiniones propias. Claro que, para conseguir ese “clima”, es necesaria una gran dosis de humildad y unos principios morales muy firmes».⁵

Porque, aun cuando no publicó nada, siempre tuvo algo que aportar en los debates del grupo, aparte de que adquirió el doble hábito de ensayar visiones de conjunto de filosofía y de física, y de revisar y actualizar sistemáticamente sus conocimientos, para poder exponerlos mejor.⁶

«Para mí el grupo no sólo era estimulante, sino que era donde yo ensayaba mis concepciones o visiones de conjunto, y, sobre todo, era donde comprobaba la claridad y la coherencia de las teorías que lograba elaborar; el existencialismo de Heidegger, de Sartre, la filosofía de Husserl, de Max Scheler, el Neopositivismo del Círculo de Viena, las grandes teorías de la física moderna; cuando los norteamericanos hicieron explotar la primera bomba atómica sobre Hiroshima, yo supe explicar la base física de la famosa ecuación de A. Einstein. Sin embargo, envidiaba a los poetas miembros del grupo que escribían versos en *Espadaña*, la sorprendente revista creada y sostenida por don Antonio, Crémer y Eugenio. Yo no publiqué ni una sola línea en ella».⁷

Durante la segunda mitad de los años 40, cuando viajaba en los trenes de provincias para examinarse en Oviedo, Murcia o Madrid, se encontró con dos tipos de comunistas, con un comportamiento muy diferente: el militante obrero, que iba en tercera clase, con mucho miedo y obsesionado por pasar desapercibido; y el intelectual de la clase media alta y de la burguesía, que viajaba en primera y se hospedaba en buenos hoteles, sin mayores precauciones.⁸ En cuanto a él, al concluir sus estudios universitarios, en 1948, se encontró sin saber qué hacer, porque, aunque tenía bastantes conocimientos, no había organizado aún con ellos un pensamiento propio y activo, que es algo bien distinto.

«En 1948 estaba prácticamente con el título de licenciado en el bolsillo, pero no tenía la menor idea de lo que quería hacer con él».

«Me encontré con la dualidad fundamental de la asimilación del conocimiento; pues se pueden poseer unos conocimientos de dos maneras distintas; yo poseía, dominaba, puesto que podía hablar o escribir de los conocimientos de los que me examinaba, pero no había sido capaz todavía de convertir esos conocimientos en conciencia, en mi yo, de tal manera que potenciaran mi pensamiento cuando pensara en lo que debía hacer. Porque una cosa es tener unos pensamientos y otra transformar ese conocimiento en la propia conciencia, mediante la cual cada uno piensa lo que le rodea o preocupa. Claro que todo conocimiento es susceptible de convertirse en “instrumento” del

⁵ «Autobiografía de Eloy Terrón Abad»; pp. 10-11.

⁶ Esos mismos hábitos se reflejarían después en sus escritos, sobre todo en sus manuscritos de teoría de la cultura de los últimos años 80 y los primeros 90.

⁷ «Autobiografía...»; p. 12.

⁸ En carta a Ramón Tamames, de junio de 1981 –un análisis sociológico de las vacilaciones y abandonos de los intelectuales del PCE.–, sugiere las posibles motivaciones de esos intelectuales para ingresar entonces en el partido, sin identificarse realmente con la clase obrera: la resolución de la contradicción personal entre la educación religiosa intensiva de la infancia y la juventud y la constatación posterior de la descristianización “materialista” de la España del estraperlo y el medievalismo ideológico neotridentino; el prestigio de la URRS., tras la derrota del nazismo; y el aura y el ascendiente en su propio medio de Jorge Semprún, como modelo a imitar. Por lo demás, el índice temático-conceptual de ese texto inédito –junto con los del resto de los escritos localizados hasta el momento– puede consultarse en R. Jerez Mir, «Eloy Terrón Abad (1919-2002): el hombre y el marxista. Una aproximación bio-bibliográfica», *Papeles de la FIM*, 2003, 20 (en prensa).

pensar; por ejemplo, en los conocimientos necesarios para construir un puente o para herrar un caballo».⁹

Ese mismo año hizo amistad con un ingeniero culto y optimista, Cirilo Benítez, éste sí, un “auténtico modelo de intelectual convertido en militante comunista”.¹⁰ Pero, aunque le orientó eficazmente en economía y en historia y le ayudó mucho a encontrar la vía de progreso de su propia personalidad intelectual, de momento no logró salir de su indecisión.

«Los años de indecisión fueron el 49, el 50 y el 51; por una parte quería profundizar en algunas ideas. Estaba leyendo *La fenomenología del espíritu* de Hegel en alemán y en inglés; leía también los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx y estaba obsesionado con la naturaleza del trabajo; por eso ayudé a mi familia.¹¹ El fruto de estos esfuerzos cuajó en las lecturas de Hegel, la *Lógica*, y algunas obras de los economistas Adam Smith, David Ricardo y de Carlos Marx».¹²

Durante esos años trabajó también en una academia de Cacabelos (León), donde fue para sus alumnos un “maestro diferente a todos los que habíamos conocido”.¹³ la había abierto él mismo, junto con otros compañeros, en 1949, con una orientación pedagógica progresista y activa. Pero, al final, fueron dos personas muy distintas –el cura González de Lama y el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Santiago Montero Díaz– las que acabaron con su indecisión “científica”, al forzar la reorientación de su formación intelectual hacia las ciencias del hombre y de la cultura, con especial atención a España y su presente histórico.

«Estas dos personas trataron de reorientar mi “vocación” científica de la física a la filosofía y de éstas a los condicionantes sociales del desarrollo intelectual de los individuos y a las motivaciones sociales (y culturales) del comportamiento, al disuadirme de dedicarme a estudiar la filosofía existencial para dedicarme al estudio de un tema nuestro, nacional, que implicara cuestiones teóricas y sociales, como, por ejemplo, la importación del krausismo en España».

«Esta reorientación de mi formación intelectual me sensibilizó hacia los cambios que se habían producido, principalmente en mi adolescencia, en el medio social en que vivía, en el pueblo de Fabero, acaecidos entre 1930 y 1936, cuando tuve que abandonar mi casa y la aldea de la que apenas había salido y a la que no volvería hasta 1950».¹⁴

Aunque abordó los trabajos preparatorios de la tesis doctoral en 1950, no se instaló en Madrid hasta dos años más tarde. Trabajó como “profesor de todo” en un colegio de Bachillerato (1952-58) y con el biólogo evolucionista Faustino Cordón (1909-1999), como asesor de su Departamento de Investigación en el Instituto de Biología y Sueroterapia (1958-65), en los Laboratorios Coca y en el Instituto de Biología Aplicada (1970-77). Fue becario del Instituto Balnes de Sociología del CSIC (1956-65) y docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid: como profesor ayudante de clases prácticas de Santiago Montero Díaz, en la cátedra de Historia Antigua (1955-58),¹⁵

⁹ «Autobiografía de Eloy Terrón Abad»; p.13.

¹⁰ Entre otras cosas, introdujo a V. G. Childe en España, desde su círculo de renacimiento intelectual de Madrid, entre 1947 y 1950. Murió prematuramente en un grave accidente de ferrocarril.

¹¹ En 1949 volvió a Fabero, después de trece años de ausencia y no sin prevención. Pero le acogieron bien, para sorpresa suya.

¹² «Autobiografía...»; *ibidem*.

¹³ A. Núñez García: «Eloy Terrón, un maestro» (*bierzo 7@ usuarios.retecal.es*). Se trata de una nota necrológica escrita por un alumno suyo: un catedrático de Bachillerato que cuando le tuvo de maestro era un niño de 9 años.

¹⁴ «Palabras previas», a título introductorio, de su libro, *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo* (Madrid, Endymion, 1996), p. 9.

¹⁵ Tomó posesión el 31 de octubre de 1955 y cesó en 1958.

primero; y como profesor adjunto provisional de José Luis López Aranguren, en la de Ética y Sociología (1957-65), después.¹⁶ Y, ante el clima de ignorancia y sospecha reinante en ese medio universitario,¹⁷ reaccionó del mejor modo posible, concentrándose en el estudio para sacar de él todo el partido posible: estudió las fuentes principales de la historia antigua en profundidad; releyó a Hegel; esbozó su primer proyecto sobre Fabero del Bierzo; y acabó la tesis doctoral.

«En 1.952 me trasladé definitivamente a Madrid y comencé a trabajar como profesor “de todo” en un Colegio, en el que estuve seis o siete años, aprendiendo de los niños y adolescentes. En 1954-55 comencé a explicar historia antigua en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue enriquecedor, aprendía muchísimo. Era maravillosa la capacidad exploradora de mi pensamiento y mi capacidad para conectar con los autores de más fama como G.Glotz, Eduardo Mayer, G. Thompson, André Bonard, V. G. Childe, Leslie A. White, y tantos otros».

«Inicié por entonces la preparación de mi tesis doctoral, *La importación de la filosofía krausista en España*, aunque continué estudiando a Hegel. En estos años proyecté el estudio de Fabero, que no dejaría de la mano hasta hoy».¹⁸

«Nos movíamos en un mundo oscuro y tétrico. En la Facultad de Filosofía había una serie de personajes extraños, ignorantes, que no se sabía como habían llegado allí y que ejercían una auténtica caza de brujas. Estaba además el sindicato de estudiantes (SEU) de afiliación obligatoria y responsable del control político de profesores y alumnos. Los estudiantes, a pesar de pertenecer en su mayoría a la clase dominante, se sentían tan manipulados que en 1956 organizaron la primera manifestación para pedir la supresión del SEU. que acabó con la muerte de un joven. Un alumno llegó a escribir: “Nosotros, los hijos de los vencedores, estamos en contra de su victoria y rechazamos el papel que nos asignan”».¹⁹

La tesis doctoral (1958),²⁰ que dio pie a un libro y tres artículos,²¹ fue, en realidad, el principal resultado de sendas investigaciones sobre dos temas estrechamente interrelacionados: la transformación de la estructura social y económica en España con la crisis del Antiguo Régimen; y la lógica sociohistórica del desarrollo del pensamiento y la creatividad intelectual, con centro en la misma época.²² En un principio aceptó el tema de la

¹⁶ Tomó posesión el 1 de octubre de 1957 y dimitió, por razones morales y políticas, el 4 de diciembre de 1965.

¹⁷ El mismo Montero Díaz, por ejemplo, fue amonestado por el decano por haberse atrevido a colocar un retrato de Stalin en su despacho: ¡jera de Nietzsche!

¹⁸ «Autobiografía...»; pp. 13-14. Recogió los materiales necesarios para el estudio sobre Fabero entre 1955 y 1965 «sobre la base de recuerdos infantiles, enriquecidos y corregidos por una amplia serie de testimonios de personas de avanzada edad, que poseían una amplia experiencia de la vida de la aldea. El título, hasta ahora provisional, es *La ruina de una cultura tradicional: de la aldea protoartesanal a la industrialización. El caso de Fabero del Bierzo*» («La comunicación interpersonal en una aldea agrícola de subsistencia», *Los Cuadernos del Norte*, 1985, 29, p. 21).

¹⁹ Alex Niño: «El sospechoso bigote de Nietzsche. El profesor Eloy Terrón recuerda la ‘caza de brujas’ en la Universidad durante los años sesenta», *El País*, 14.10.96.

²⁰ *La filosofía krausista en España (Estudio de las condiciones que hicieron posible su importación, arraigo y difusión)*. Se publicó, más de diez años después, con el título de *Sociedad e ideología en los orígenes de la España Contemporánea* (Barcelona, Península, 1969).

²¹ «La revolución liberal de 1820» (*Nuestras ideas*, 1957, pp. 20-38); «La estructura ‘real’ de la sociedad española. Fase final del Antiguo Régimen» (*Revista Española de Sociología*, 1, 1966, pp. 56-82); y un tercero, que se ha perdido, con una reflexión teórica y sociohistórica sobre la intelectualidad progresista española del siglo XIX y primer tercio del XX, inspirada en Santiago Valentí Camp: Eloy Terrón se lo remitió a Enrique Mugica, como responsable de la revista del PCE, hacia 1957.

²² «La investigación más importante fue el estudio de las condiciones sociales y económicas de la España del siglo XIX que favorecieron la importación y difusión de la filosofía krausista. El principal descubrimiento fue la transformación jurídica de la propiedad medieval de la tierra en una propiedad moderna de libre disposición

tesis con mucha reticencia, en parte por su indecisión intelectual y en parte porque compartía los prejuicios comunes sobre la irrelevancia científica del pensamiento español y su historia. Pero, nada más zambullirse en las fuentes españolas de la primera mitad del siglo XIX, cambió radicalmente de opinión. Se apasionó por el tema. Pudo trabajar con entera libertad. Se guió por dos criterios epistemológicos básicos que tomó de Hegel: la distinción sistemática entre la apariencia y la realidad; y la tesis de que «la experiencia por sí sola no es nada, sin una teoría, sin un esquema mental anterior que es corregido y transformado por la experiencia».²³ Y, al final, se encontró con la España real -tan distinta de la oficial-, con la importancia de su historia y con su falseamiento por la historiografía liberal-terratiente de 1840 en adelante y por los vencedores de la Guerra Civil; aparte de que eso le convenció de que podía servir eficazmente a los vencidos estudiando rigurosamente nuestro pasado.

«Cuando el profesor Montero Díaz me sugirió como tema el krausismo, me pareció muy mal; naturalmente a mí me hubiera gustado trabajar en un tema más “brillante” y de “interés”. (...) Hoy siendo un profundo agradecimiento hacia el profesor Montero Díaz por haberme casi obligado a elegir este tema. Mi agradecimiento es doble, ya que el desarrollo de este tema ha dado lugar a dos resultados muy desiguales en valor; el menor y casi insignificante, lo constituye este libro, cuya realización me ha permitido acumular algunos conocimientos más o menos importantes de nuestra historia ideológica reciente; el mayor, que ha dado lugar a un cambio radical en mi vida, ha sido el descubrimiento de España, el descubrimiento y el convencimiento de que nosotros también tenemos una historia no menos viva y vigorosa que la de cualquier otro país».

«Puedo decir que tuve la suerte de no ser orientado en la preparación de la tesis; el profesor Montero Díaz me dejó en plena libertad, obligándome así a buscar los datos y organizarlos en una teoría coherente. En mi obsesión por estudiar el problema de los fundamentos empecé por querer ambientarme, introducirme en el “ambiente intelectual” de la primera mitad del siglo XIX y comencé por leer la *Economía Política* de Flórez Estrada, la *Teoría de las Cortes* de Martínez Marina, el *Ensayo de la historia de la propiedad territorial en España* de Francisco de Cárdenas, y otros libros de Sempere y Guarinos, Franco Salazar, conde de Toreno, Manuel Marliani, Pedro de Urquinaona, Nemesio Fernández Cuesta, Rafael M. Baralt, Fernando Garrido, Balmes, Borrego, Eugenio de Tapia, Dánvilla y Collado, Sánchez de Toca y tantos otros que me ofrecieron una visión de la grandiosa y trágica lucha de nuestro pueblo contra tantas adversidades como han caído sobre él. A través de las obras de estos hombres he llegado a la convicción de que el proceso real de desarrollo de nuestro pueblo tiene poco o nada que ver con la historia que me enseñaron en el Instituto, en la Universidad o con la que anda escrita por los libros; es una historia muy parcial e impide que se alcance una visión justa y alentadora; todo lo contrario, parece hecha a propósito para provocar el desánimo, el desinterés, el desprecio y el pesimismo; (...). Es una afrentosa historia hecha por los vencedores para hacer más dura la condición de los vencidos. (...) Como historia al servicio de los vencedores carece de una condición básica para cumplir su verdadero papel: es una historia de la nación española sin conciencia nacional, sin unidad. Éste es su rasgo característico; nuestra historia carece de unidad como nuestro país carece de conciencia nacional. Esta es la enseñanza que me ha proporcionado la realización de esta tesis: descubrir la falta de una conciencia nacional que modele y configure originariamente las conciencia de todos los hombres de nuestro país».²⁴

que constituyó el fundamento de las reformas liberales que cuajaron en la Restauración. Esta explicación todavía sigue siendo válida. Otra investigación paralela fue el intento de correlacionar los cambios en la estructura de la sociedad española con los cambios en el pensamiento y en la creación intelectual hispanos. Estos dos trabajos constituyen la Tesis» (*Curriculum vitae*, de 1.1.1987, remitido al Consejo de Universidades).

²³ «Thom Paine, un intelectual del pueblo», prólogo de *Los derechos del hombre*, de Th. Paine (Buenos Aires, Aguilar, 1957; reed. de Orbis, Madrid, 1983; pp.7-19); p. 7.

²⁴ «Conciencia individual y tradición nacional», en *Sociedad e ideología...*, pp. 245-256; pp. 245-246.

2. Vía de progreso de su personalidad intelectual: filosofía como ciencia y humanismo marxista

Hacia mediados de los años 50, los centros del interés científico de Eloy Terrón eran, básicamente, los cuatro siguientes: la historia de España, con especial atención a las causas de la Guerra Civil, como clave principal para el esclarecimiento del presente; la crisis de la cultura tradicional de la agricultura de subsistencia en Fabero entre 1930 y 1936; la naturaleza del trabajo; y la naturaleza de la educación, aunque éste implica, a su vez, el problema de la naturaleza del hombre.²⁵ Y los fue abordando, en mayor o menor medida, progresivamente todos ellos durante los quince años siguientes, al ir fraguando la vía de progreso de su personalidad intelectual, desde una doble base de partida: la concepción hegeliana de la filosofía como “el saber verdadero” y universal; y el humanismo marxista.

Hegel le enseñó muy pronto otras dos cosas muy importantes: que formarse filosóficamente es formarse científicamente, puesto que la filosofía genuina no es sino “saber verdadero”;²⁶ y que la filosofía como ciencia tiene que ir sistemáticamente más allá del conocimiento científico especializado, para desarrollarse como conocimiento científico general.

«Lo verdaderamente importante es seguir el movimiento del pensamiento a través de los más diversos contenidos. Que la inteligencia –la razón- adquiera, al mismo tiempo que los contenidos, la aptitud para moverse a través de ellos, es en lo que consiste la verdadera formación científica, filosófica (...): “*el fin de toda ciencia verdadera consiste en que el espíritu se encuentre a sí mismo en todo lo que llena el cielo y la tierra*”».²⁷

Y él descubrió, a su vez, la combinación eficaz de la ciencia y el humanismo –al modo de Marx- con su sólida tradición histórica, desde pioneros como Tom Paine hasta contemporáneos como V. G. Childe.

«Gordon Childe es un gran científico; es un científico de la categoría de Claude Bernard, Einstein, Planck, etcétera, y como tal ha hecho progresar el conocimiento de la realidad y ha elaborado conocimiento nuevo. Pero como científico consciente de sus obligaciones humanas (...), sintió la necesidad de elaborar sus inmensos conocimientos en una síntesis viva y coherente para ayudar al hombre común, al hombre corriente, a hacerse una idea clara y racional de las primeras etapas de la historia de la Humanidad. (...). Sin abandonar su trabajo de investigador desde la mitad de la década de los treinta hasta su muerte, lo mejor de su actividad intelectual estuvo dedicado a la elaboración de

²⁵ «Los problemas educativos me preocuparon desde que comencé a dar clases en el Bachillerato, en 1950. Todavía guardo notas de estos primeros momentos de mi labor docente en las que se observa mi interés por entender al niño y entenderle mejor. Más tarde, en la Universidad, me preocupó la profundización del conocimiento o investigación docente. (...). Finalmente (...) desde el punto de vista del sociólogo (...) me interesa, sobre todo, cómo se genera la conducta humana y cómo se puede colaborar a su perfeccionamiento, incluso, a crearla a través de la educación. Así me ocupé de lo que en la condición humana hay de adquirido y de aparentemente innato, y llegué a comprender la necesidad de formarme una concepción de la naturaleza humana».(A. Pérez Figueras: «Entrevista con Eloy Terrón: No se puede enseñar a pensar antes de proporcionar los contenidos necesarios», *Boletín de la SEPFI*, 20, 1987, pp. 15-20; pp. 15-16).

²⁶ De hecho, contamos con dos manuscritos sin fecha (que datan probablemente del final de los años 50 o el principio de los 60, y son posteriores, en cualquier caso, al comienzo de su relación intelectual con Faustino Córdón, en 1958) que fueron escritos, significativamente, con el único fin de aclararse personalmente al respecto: «Sobre el método» (30 pp.), que quedó incompleto; y «La tarea de la filosofía como ciencia: del amor al saber al saber verdadero» (38 pp.).

²⁷ Prólogo de *la Introducción a la historia de la filosofía*, de Hegel (Buenos Aires, Aguilar, pp. 9-24.); p. 12-13. La cita de Hegel, en cursiva, es de la *Enciclopedia, Filosofía del Espíritu*, primer párrafo.

una gran síntesis coherente y racional que mostrara el paso sin solución de continuidad de la *historia natural del hombre* a la historia de la cultura, a la historia del hombre. En otras palabras, el esfuerzo intelectual de Gordon Childe estuvo dedicado a elaborar un esquema riguroso, sobre los datos existentes, de los orígenes de la sociedad humana y del hombre a partir del punto final de la evolución de las especies por selección natural».²⁸

Esa concepción hegeliana de la formación filosófica como formación científica, y de la filosofía genuina como “saber verdadero” y universal, se refleja claramente en su intenso trabajo, de los años 50 y 60, como crítico, traductor y divulgador, como docente y como científico.

Como crítico, traductor y divulgador, se interesó principalmente por la Sociología, pero sin olvidarse de la Filosofía y la Historia, la Antropología, la Psicología y otras ciencias del hombre y de la cultura. Publicó 22 reseñas amplias de libros y autores importantes de ciencias sociales, en su mayor parte en la *Revista Internacional de Sociología* (1955-67),²⁹ con un predominio claro de las fuentes inglesas y norteamericanas sobre las soviéticas que evidencia su antidogmatismo y la hondura de su apertura intelectual. Elaboró 165 notas referatas y resúmenes de artículos destacados de temas de ciencias sociales (en inglés, alemán, italiano, francés y portugués), que aparecieron en esa misma revista (1953-65).³⁰ Prologó y tradujo *Introducción a la historia de la filosofía* (1956), de Hegel, del alemán; y *Las filosofías sociales de nuestra época de crisis* (1957), de P. A. Sorokin, del inglés. Prologó *Los derechos del hombre* (1957), de Th. Paine. Tradujo *Ideología y utopía* (1956), de K. Mannheim, *La evolución de la naturaleza humana* (1962), de J.C.Herrick, y *Los límites del crecimiento en España, 1959-1967* (1972), de M. Román, del inglés; y *El materialismo dialéctico en la Unión Soviética* (1963), de G. A. Wetter, del alemán.³¹ Y redactó 2 artículos de temas sociológicos, para la *Enciclopedia FACTA* (1962-64);³² 44, para la *Enciclopedia de la Cultura Española* (1962-68);³³ y 8, para la *Gran Enciclopedia del Mundo* (1962-67).

²⁸ «La evolución de la sociedad, de V. Gordon Childe», *Cuadernos para el Diálogo*, 1967, 42, pp. 32-33; p. 32.

²⁹ Concretamente, las siguientes: *Obras escogidas*, de A. ALCALÁ GALIANO (ca. 1955); *Leçons de Sociologie. Physique des moeurs et du Droit*, de É. DURKHEIM (ca. 1955); *Éléments de methode sociologique* (ca. 1955) y *Social Theory and Social Structure* (1963), de R. K. MERTON; *La ciencia y el orden social*, de B. BARBER (1957); *Reason and Unreason in Society*. Vol. II de *Essays in Sociology and Social Philosophy*, de M. GINBERG (1957); *Automation and Social Progress*, de S. LILLEY (1958); *Sociedad y conocimi* C. F. CARTER y B. R. WILLIAM (1959); *Para una sociología de la familia española*, de E.GÓMEZ ARBOLEYA y S. DEL CAMPO (ca.1959); *The evolution of culture. The development of civilization to the fall of Rome*, de L. A. WHITE (1960); *Histoire Sociale du Travail. De l'antiquité á nos jours*, de P.JACCARD (1960); *Science, Technology and the Christians*, de S. A. COULSON (ca. 1960); *The Intelligent Man's Guide to Science*, de I. ASIMOV (ca.1961); *La Philosophie du Travail*, de H. ARVON (ca.1961); *Structure and Process in Modern Societies*, de T. PARSONS (1962); *La revolución militar e industrial de nuestro tiempo*, de F. STEMBERG (1963); *Histoire Générale du Travail*, de L.H.PARIAS (1963); *Tratado de Sociología del Trabajo*, de G. FRIEDMANM, dir. (ca. 1963); y *Vida y doctrina de los grandes economistas* (1962) y *La Formación de la Sociedad Económica* (1964), de R. L. HEILBRONER.

³⁰ Aunque en su mayor parte aparecieron sin firma, contamos con la relación completa, incluida en uno de los apéndices de su *curriculum vitae* de 1987.

³¹ Posteriormente, tradujo también, del francés, *La opinión y la multitud*, de G. TARDE (1987), pero ya de cara a la enseñanza universitaria de la teoría de la comunicación.

³² Lacras sociales y familia.

³³ Abolicionismo, Absentismo, Absorción social, Aristocracia, Asociaciones, Bandolerismo, Bastardías, Braceros, Bucaneros, Campesinos (Generalidades; Desarrollo histórico en España), Casa (Casa solariega), Casino, Casticismo, Clases sociales, Convencionalismos, Conversación, Corporación, Cortesía,

Como docente, elaboró y difundió progresivamente su propio pensamiento con el estímulo de la enseñanza superior: en sus cursos y seminarios de la Facultad de Filosofía y Letras (1955-65);³⁴ en los Cursos de Sociología que organizó un grupo de sociólogos y de filósofos del derecho, con la colaboración ambigua del rectorado, en la Universidad Complutense de Madrid (1963-65);³⁵ en CEISA (1965-68);³⁶ en la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (1968-70);³⁷ en algunos congresos científicos;³⁸ y en otras instituciones de la sociedad civil.³⁹

Como científico, se esforzó en combinar el conocimiento especializado y el conocimiento general. Como especialista, trabajó en varios campos: en el de la Historia,

Cosmopolitismo, Criminalidad, Delincuencia, Ecología, Especialización, Familia (Familia campesina y urbana; La familia en la historia), Filantropía, Hidalguía, Hospitalidad (Generalidades), Linajes, Maestranzas reales, Matrimonio (Concepto sociológico), Mesocracia, Mujer (En el aspecto social), Plebeyismo, Plutocracia, Proletariado, Propaganda, Pueblo, Refugiados, Servidumbre, Tecocracia, y Tolerancia e intolerancia.

³⁴ «El origen del Estado» y «El Estado como sujeto de la Historia», en la cátedra de Historia Antigua; «Pensamiento social y estructura social», en la de Historia de la Filosofía Antigua (dos años); y «La teoría de la cultura de L. A. White», «Introducción a la Sociología del Conocimiento» y «Sociología de la Educación», en la de Ética y Sociología.

³⁵ A saber, «Sociología de la Educación», «Sociología del Trabajo» y «Estudio sociológico de la juventud». Ante el éxito del movimiento estudiantil que acabó con el SEU, el rectorado clausuró esos Cursos, y, en julio de 1965, creó la Escuela de Sociología de la Universidad de Madrid, como alternativa a los mismos y para tratar de contrarrestar la influencia social y política de los intelectuales más críticos. Previamente, en febrero, el Ministerio de Educación separó de sus cátedras a cinco profesores que estaban en el centro de su aversión ideológica, por manifestarse con los estudiantes y participar en sus asambleas: José Luis López Aranguren, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo, de forma definitiva; y Santiago Montero Díaz y Mariano Aguilar Navarro, durante dos años. De momento, Eloy Terrón, como profesor adjunto, sustituyó a Aranguren en la cátedra de Ética y Sociología. Pero, nada más confirmar el Tribunal Supremo esas sentencias, dimitió inmediatamente, sacrificando ejemplarmente su porvenir académico por razones morales y políticas. En su última clase, nos leyó a los alumnos una carta de despedida {incluida en R. Jerez Mir: «In memoriam: Eloy Terrón (1919-2002), un marxista genuino» (REIS., 2002, 98, pp. 7-17; pp. 10-11)}. Luego, tendría que esperar catorce años para reincorporarse a la universidad; primero, como profesor adjunto contratado (1979-85) y profesor titular de Teoría de la Comunicación (1985-86), en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, hasta su jubilación legal; y, posteriormente, como profesor contratado de Teoría e Historia de la Cultura (1984-94), en la Escuela Superior de Diseño de la Universidad Politécnica de Madrid.

³⁶ Concretamente, «Sociología de la Educación» (1965-1968), «Sociología del Trabajo» (1967-1968) y «Estructura y Conciencia Nacional» (1967-1968). Además de una escuela de estudios sociales, de iniciativa privada, CEISA., fue un centro activo de la oposición intelectual a la dictadura franquista.

³⁷ «La sociedad española a partir del siglo XVII» (1969) y «Origen y evolución del medio humano» (1969). La Escuela Crítica de Estudios Sociales se abrió en sustitución de CEISA, tras su cierre por el gobierno, pero fue clausurada igualmente al poco tiempo.

³⁸ «Fundamentos sociológicos de la organización de la investigación científica» (*ACTAS del XIX Congreso Internacional de Sociología de México*, 1960, t.III, pp. 109-124), un estudio sociológico de la organización de la investigación científica, tomando como modelo un centro de investigación biológica y farmacéutica (IBYS); y «La formación científica en la industria farmacéutica», (II Convención bienal de la industria farmacéutica española, comunicaciones libres y ponencias, 1963, p. 702).

³⁹ «Socialización del hombre y disposición de la vivienda» (conferencia en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, de Madrid, en mayo de 1969); «Sobre el origen del hombre», ciclo de conferencias en el colegio Obispo Perelló, de Madrid, durante el curso 1970/71; «En torno al origen del hombre. Las bases biológicas de la vida social humana», seminario sobre la «Determinación social de la conducta humana», en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid, en 1971; etcétera.

con la actualización de las conclusiones teóricas de su tesis doctoral⁴⁰ y el enriquecimiento ecléctico, en dos nuevos trabajos,⁴¹ de sus claves explicativas⁴² y metodológicas⁴³ con la trama epistemológica del materialismo histórico; en el de la Antropología, con la apertura de una nueva línea de investigación a raíz de su experiencia de las agrociedades del sur en los meses de reclusión forzosa en Guereña (Badajoz), durante el estado de excepción de 1969;⁴⁴ y, en el de la Estética, con un estudio monográfico sobre la problemática de la ciencia de la estética y el arte.⁴⁵ Pero, al mismo tiempo, esbozó también la fundamentación teórica y conceptual de “la” ciencia del hombre y de la cultura a partir de cuatro fuentes básicas: la filosofía del espíritu de Hegel; la interpretación neodarwinista del origen del hombre y la sociedad de Gordon Childe; la biología evolucionista de Faustino Córdón; y la tradición central de la antropología cultural, con especial atención a A. L. Kroeber y, sobre todo, a L. A. White y su culturología.⁴⁶ Y la fue afinando durante diez años con el estudio de una serie de problemas -de teoría, historia y sociología de la ciencia y de sociología de la educación, y con centro en la función social de la ciencia- cuyos resultados se publicaron en 1973 en forma de libro.⁴⁷

«La cultura...es todo lo que el hombre ha producido para adaptarse a la naturaleza y sobrevivir más fácilmente. Justamente por ser todo lo producido por el hombre es necesariamente real, objetiva, independientemente de toda subjetividad, independiente de la conciencia, aunque ésta la penetre. (...). Aquí {en la definición de la cultura por E. B. Tylor}, están expresadas las dos formas de objetividad de la cultura: una parte enorme de todo el complejo llamado cultura está constituido por transformaciones realizadas por el hombre en la naturaleza material que le rodea: es lo que se puede designar como cultura material; la otra está constituida por creaciones del hombre tomado como especie, pero que son objetivas para el hombre individual, tales como los sistemas sociales, el lenguaje, las religiones, la ciencia, los sistemas de moral, etc., lo que podríamos denominar como cultura espiritual».

«En toda concepción de la cultura nunca debe perderse de vista su naturaleza de producción humana, de acumulación de esfuerzos de seres vivos, y que, por lo tanto, responde a la naturaleza de estos seres, los hombres, en su constante tendencia a adaptarse a la naturaleza y a mejorar esta adaptación.

⁴⁰ «Conciencia individual y tradición nacional», en *Sociedad e ideología en los orígenes de la España Contemporánea*, Barcelona, Península, 1969, pp. 245-256.

⁴¹ «Análisis sociológico de la Universidad española», *Cuadernos para el Diálogo*, 1967, VI, pp. 11-15; y «Estudio preliminar» del libro *Textos Escogidos: Julián Sanz del Río*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968, pp. 9-95.

⁴² El funcionalismo, la teoría contextualista de la cultura y la sociología del conocimiento.

⁴³ Los métodos comparativo, funcional e histórico-cultural.

⁴⁴ Hay un primer texto de ese mismo año, inédito, incompleto y con el mismo título («Socialización del hombre y disposición de la vivienda») de su conferencia del mes de mayo en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, de Madrid. Se trata de un estudio sobre el contraste en la distribución espacial de la vivienda entre las agrociedades del sur y las aldeas del norte de España, y sobre sus efectos culturales, educativos y psicológicos.

⁴⁵ *Posibilidad de la estética como ciencia (El hacerse de su objeto y la evolución de los sentimientos humanos)*, Madrid, Ayuso, 1970.

⁴⁶ «La ciencia de la cultura. Introducción a una teoría de la alienación», *Revista Española de Sociología*, 0, 1965, pp. 11-21.

⁴⁷ *Ciencia, técnica y humanismo*, Madrid, Ediciones del Espejo, 1973. El libro incluye ocho estudios: «La actividad humana, raíz del conocimiento» (pp. 17-46), «Ciencia, técnica y humanismo» (pp. 47-75) y «Condiciones e importancia de la crítica científica» (pp. 183-215), que son los más antiguos; «Las raíces de la tecnología moderna» (pp.77-97), «La novedad como valor categórico del mundo actual» (pp. 99-115), «Cambio y permanencia. La ciencia, único asidero del hombre actual» (pp. 117-181) y «La libertad como creación» (pp. 217-226), mucho más modernos; y «La educación, problema capital de la sociedad industrial» (pp. 217-255), muy reciente.

(...). Como resultado de estas consideraciones se obtiene una concepción nueva de la cultura: ésta está formada por objetos que no son otra cosa que transformaciones de la naturaleza material que rodea el hombre o creaciones de la especie humana en general que, por su esencia, son eminentemente objetivas».

«Lo que el hombre es se manifiesta en lo que hace. En la transformación de lo otro, de la naturaleza, el hombre se hace a sí mismo, enriquece su esencia, se hace cada vez más humano, pero con esa transformación el hombre va alienando lo que realmente es, lo mejor que hay en él. En todo lo que el hombre hace está alienado, materializado, reificado lo humano que en él ha llegado a hacerse. Por eso, la cultura no es otra cosa que la alienación humana, y en su historia están puestas de manifiesto las diferentes fases de su porvenir».

«Aquí está la gran contradicción del hombre. (...). El verdadero conocimiento del hombre está en sus obras; ellas dan testimonio de lo que ha sido, y en el conocimiento de estas obras radica el verdadero humanismo; pero no es posible este humanismo sin un conjunto sistemático de conocimientos que abarquen la totalidad de las obras humanas, dándoles sentido y buscando las leyes de su naturaleza significativa; por eso, todos los esfuerzos por constituir una ciencia de la cultura son los esfuerzos por un mejor conocimiento del hombre, son pasos adelante en el campo del verdadero humanismo».⁴⁸

De ese modo, la práctica hegeliana de la filosofía como ciencia viene a enlazarse coherentemente con la concepción de la filosofía de Marx, como “crítica sin contemplaciones de todo lo existente” para que “nuestro tiempo llegue a entenderse a sí mismo en sus luchas y deseos” e “influir sobre nuestros contemporáneos”, comenzando por la clase obrera.⁴⁹

«Nunca como en esta época han tenido los hombres tanta necesidad de poseer una visión (una idea) integral, racional y coherente del mundo en el cual vivimos. En el pasado, cuando los hombres se encontraban en relaciones más directas con la Naturaleza y las sociedades humanas eran mucho más populares y más simples, se sentían satisfechos con una concepción (una idea) de carácter mítico o religioso y de estructura dramática (en forma de relaciones personales), pero estas sencillas cosmovisiones populares no son eficaces para hombres que viven en sociedades populosas y complejas, asistidas por complicadas tecnologías que, a su vez, se basan en ciencias muy avanzadas».⁵⁰

II. CIENCIA Y HUMANISMO: DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO AL PENSAMIENTO COMÚN

Es más: hoy no puede hablarse propiamente de humanismo sino con vistas a la liberación racional de “todos los hombres” de la miseria material y espiritual, con la ayuda de la ciencia y de la técnica.

«Actualmente, el humanismo es inseparable de la ciencia y de la técnica, porque es amor al hombre, es decir, deseo de cooperar a su bienestar y a su seguridad. Todo humanismo tiene que proponerse como fin la liberación del hombre, *de todos los hombres*, de la miseria, la degradación por un trabajo animal, de la enfermedad y, en definitiva, de toda forma de alienación. El humanismo debe significar una postura decidida en favor del progreso de la ciencia y de la técnica y de la difusión de la racionalidad que ellas crearán porque ellas son la condición, no sólo de la liberación de las necesidades y de la enfermedad, sino porque son la condición de la liberación del miedo, de la

⁴⁸ «La ciencia de la cultura. Introducción a una teoría de la alienación», *Revista Española de Sociología*, pp. 11-21; p. 11-15.

⁴⁹ Para esta interpretación de la concepción marxiana de la filosofía, R. Jerez Mir: «La filosofía de Marx. Superación de la filosofía especulativa y realización de la filosofía crítica», *Papeles de la FIM*, 5, 1996, pp.45-76; y «La concepción definitiva de Marx sobre la filosofía y su aplicación en el Manifiesto Comunista», *Utopías*, 176/177, 1998, pp. 273-305

⁵⁰ «El hombre y el Universo: hacia una cosmovisión científica», CAUM., 1986.

inseguridad, de la desorientación y de la superstición. La ciencia y la técnica no sólo son la condición de la liberación del hombre físico, sino de la liberación del hombre espiritual (...).»

«En el mundo capitalista, hoy más que nunca, el humanismo se halla comprometido en la empresa de liberar a los hombres. (...). La liberación del hombre de la desorientación y del caos de sensaciones, que llevan a la neurosis, es posible precisamente porque la ciencia, a pesar de todos los obstáculos y todos los esfuerzos por conservarla aislada de la realidad y de resaltar sus aspectos mágicos (irracionales), progresa hacia una imagen coherente y viva de la realidad, y en este progreso la ciencia crea las condiciones para su propia desmitificación. Pero, a la vez, con el apoyo de la técnica se crean las condiciones para la asimilación por todos los hombres de los hallazgos más generales y valiosos de la ciencia. El progreso de la ciencia constituye también el fundamento de su auténtica generalización».⁵¹

De hecho, hacia 1960, Eloy Terrón elaboró y difundió ya claramente sus convicciones en ese mismo sentido, en relación con la ciencia y el lenguaje científico.⁵² A saber: crítica “sin contemplaciones” del uso elitista, clasista, esotérico y formalista de la ciencia, y de la mixtificación del lenguaje científico, como armas de poder, distinción y dominación, del “intelectual típico”, hoy dominante; y compromiso personal con el uso solidario de la ciencia y la sencillez y la claridad del lenguaje científico para que el hombre común “llegue a entenderse a sí mismo en sus luchas y deseos”.

Defendió con firmeza la posibilidad y la necesidad de esa forma de empleo de la ciencia y el lenguaje científico con una serie de argumentos rigurosos y bien trabados. Recordó la interdependencia y la complementariedad objetivas del conocimiento científico especializado y el conocimiento científico general. Esclareció las relaciones entre el conocimiento científico y el conocimiento común, en función de la comunicabilidad esencial de la ciencia y de la tendencia histórica a su transformación en conocimiento común. Fundamentó rigurosamente la unidad y diversidad de todas las formas de expresión del conocimiento: la poesía, la novela, la literatura en general, etc., y la ciencia. Distinguió entre los tres campos y las tres formas básicas de difusión de la ciencia, según sus receptores: especialistas, estudiantes de la enseñanza superior o público en general. Recordó que la actitud de las masas frente a la ciencia está directamente condicionada por la orientación elitista o democrática de los científicos frente a su difusión universal. Denunció el desfase actual entre conocimiento científico y conocimiento común, en razón del aislamiento de los científicos, la burocratización de la ciencia y la confusión general del conocimiento científico con sus instrumentos y técnicas de observación y comprobación. Y resaltó la necesidad apremiante de la superación del bloqueo actual de la dialéctica histórica de la investigación científica puntera, el conocimiento científico general y el conocimiento común, para proporcionar al hombre corriente una visión científica con la que poder entender la complejidad de la civilización industrial y vivir en ella con mayor seguridad.

Por lo demás, como investigador y como maestro, se empleó personalmente muy a fondo durante el resto de su vida en defensa de la ciencia y el humanismo así entendidos, y en el triple terreno del conocimiento científico especializado, del conocimiento científico general y de la transformación de este último en conocimiento común.

⁵¹ *Ciencia, técnica y humanismo*, pp. 72-74.

⁵² «De la ciencia al conocimiento común. 1. Los resultados de la ciencia y el conocimiento general. 2. Las formas de expresión del conocimiento» (*Insula*, 1960, 167, p.10; y 1961, 171, pp.12-13); «Unidad y diversidad de todas las formas de expresión», (*Insula*, 1961, 179); «La ciencia, una riqueza ignorada a nuestro alcance. I. y II.» (*Insula*, 1961, 175, p.14; y 1962, 184, p. 10).

1. Investigación científica: del conocimiento científico especializado al conocimiento científico general

Como científico especializado, trabajó sobre todo en los dominios de la Historia y la Sociología. Como historiador, continuó sus investigaciones anteriores centrándose en el estudio de las causas de la Guerra Civil, como clave del esclarecimiento del presente,⁵³ pero valiéndose ya básicamente del hilo teórico conductor del materialismo histórico y centrándose en la interpretación de la

«la naturaleza de los obstáculos, las fuerzas económicas y políticas que impidieron el desarrollo del capitalismo (...) en España (...) hasta la década de los sesenta».⁵⁴

Como sociólogo investigó en los campos de la Sociología del Conocimiento y de la Ciencia,⁵⁵ la Sociología de la Alimentación,⁵⁶ la Sociología de la Comunicación⁵⁷ y la Sociología de la Educación, con la guía eficaz de su concepción general del hombre y de la cultura.

Políticamente, los más relevantes fueron sus estudios de Sociología de la Educación, por su protagonismo como representante electo de los docentes.

«En relación con mi actividad dentro del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y el Consejo General de Doctores y Licenciados en los años 1975/83, me preocupé por la enseñanza a todos los niveles y por los problemas de la política educativa. Entonces aprendí a ser más cauto en el terreno

⁵³ Traducción del libro de M. Román, *Los límites del crecimiento en España, 1959-1967*, Madrid, Ayuso, 1972; «Universidad y sociedad» (*Hacia una nueva universidad*, Madrid, Ayuso, 1977, pp. 167-211); «Influencia de la agricultura sobre el desarrollo de la sociedad española, 1876-1936» (*Agricultura y Sociedad*, 1979, pp. 9-58); «Vacilaciones y abandonos de los intelectuales del PCE: un análisis sociológico» (1981, mecanoscrito, 19 pp.); «Formación, desarrollo y crisis del sistema terrateniente» (prólogo del libro de E. Prieto, *Agricultura y atraso en la España Contemporánea. Estudio sobre el desarrollo del capitalismo*, Madrid, Endymion, 1987, pp. I-LX); «Imperio español y siglo de oro» (1990, mecanoscrito, 14 pp.); y «Las bases sociales y políticas del barroco. Una introducción» (1990, mecanoscrito, 11 pp.).

⁵⁴ «Influencia de la agricultura sobre el desarrollo de la sociedad española, 1876-1936»; p. 33.

⁵⁵ «El estado actual de la ciencia y la necesidad de esclarecerla y criticarla» (*Realidad*, 11-12, 1966, pp. 80-90). «La época de la superespecialización» (*Triunfo*, 1970, 447, pp. 18-20); «Ciencia, investigación e industria» (*Revista Internacional de Sociología*, 1978, pp. 569-587); y «Las ciencias sociales en la investigación técnica en empresas privadas» (comunicación en las Jornadas de Investigación Humanística, CSIC, 1978); «La noción de naturaleza en la ciencia y en la literatura» (*Camp de l'Arp*, 1980, pp. 17-23); «Notas para la presentación de FIBE.» (1980, mecanoscrito, 31 pp.); y «La experiencia derivada de la práctica agropecuaria, base de todo conocimiento» (prólogo a su edición y glosario de la *Agricultura General* de G. Alonso de Herrera, Madrid, Ministerio de Agricultura, pp. 3-37).

⁵⁶ «El futuro de la alimentación humana» (*Agricultura y Sociedad*, 1978, pp. 3-37); y *España, encrucijada de culturas alimentarias. Su papel en la difusión de las culturas americanas* (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1992), una sociología histórica de la alimentación y «de la evolución de las condiciones de vida en España (...), en el que por primera vez se señala el papel de España en la difusión por todo el mundo civilizado de la patata, del maíz, de las judías, del pimiento, del tomate, del cacao (chocolate), etc.» (*Curriculum vitae*, de 1.1.1987), con especial atención a la Guerra Civil, la posguerra y el desarrollo económico capitalista desde los años 60 en adelante.

⁵⁷ «Notas sobre la formación de la industria americana de la cultura» (*Cien años después de Marx*, Madrid, Akal, 1986, pp. 645-655); «Aportaciones de G. Tarde a la teoría de la comunicación» (prólogo de la obra de G. Tarde, *La opinión y la multitud*; pp. 9-38); «Información y salud» (*Homenaje al Dr. José Luís Barrios*, Edición de Castro, A Coruña, 1990, pp. 223-244), un «estudio de las relaciones entre información y salud, en el que se destaca el importante papel jugado por la información en el diagnóstico y tratamiento y en la cooperación del público a la prevención de enfermedades» (*Curriculum vitae*, de 1.1.1987); y «Métodos de investigación social para evaluar el estado de salud» y «Salud y clases sociales» (cursos de diciembre de 1986, en la Escuela Nacional de Sanidad).

de las reformas en educación, en el que parece más sensato podar las partes viciosas del sistema pero no aquellas que la experiencia avala como sanas, más que edificar todo el sistema de nuevo».⁵⁸

Previamente, se ocupó ya de tres temas bien significativos: la relación entre democracia y desarrollo intelectual;⁵⁹ la ruptura de la tradición “instructiva” secular del sistema de enseñanza, por la orientación “educativa” de las reformas escolares actuales;⁶⁰ y el atraso de la enseñanza profesional en España y la urgencia consiguiente de su modernización.⁶¹ En la segunda mitad de la misma década estudió, efectivamente, los problemas de la política educativa española, difundiendo sus conclusiones en conferencias y otras intervenciones públicas⁶², desde las páginas del *Boletín Oficial del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid*⁶³ y en otras publicaciones.⁶⁴ Ante la recuperación del control de los colegios profesionales por la jerarquía católica y la derecha política, al darse de baja en los colegios los profesores no numerarios de los centros públicos tras su su funcionarización en masa, respondió política y científicamente. En el campo político, defendió la necesidad de colegios fuertes, democráticos y con capacidad para movilizar a una masa creciente de colegiados frente a los partidos de la izquierda extraparlamentaria que los consideraban puros vestigios del fascismo.⁶⁵ Y, en el plano científico, profundizó teóricamente en las relaciones entre educación y sociedad y entre religión y poder, con especial atención a tres temas: los rasgos de la personalidad típica de la cultura y la formación “novicial” en los colegios religiosos durante la pre-guerra civil y en los años 40 y 50; la lógica cultural, educativa y psicológica de manipulación de las conciencias por los partidos políticos; y la crisis moral de nuestro tiempo y sus efectos sobre la juventud.⁶⁶ Por lo demás, posteriormente, al imponerse la política escolar del P.S.O.E., insistió, sobre todo, en la necesidad de la

⁵⁸ A. Pérez Figueras: *lug.cit.*, p. 16.

⁵⁹ «Práctica de la democracia y desarrollo intelectual» (1970, mecanoscrito, 15 pp.).

⁶⁰ «La educación, problema capital de la sociedad industrial (Apéndice de *Ciencia, técnica y humanismo*, pp. 217-255).

⁶¹ «La enseñanza profesional», *Boletín Oficial del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid* 1974, mayo, pp. 5-6.

⁶² «Los profesionales en la sociedad industrial» (Simposio sobre Colegios Profesionales, Barcelona, 1976); «Los Ayuntamientos en la Planificación Escolar» (Semana de la Educación “El Ayuntamiento para la Renovación de la Escuela”, 1979); «La enseñanza escolar como vía de liberación» (Primeras Jornadas Internacionales sobre Psicología y Educación, Granada, 1979), «La noción de naturaleza en la Enseñanza General Básica» (Jornadas sobre Conservación del Medio Ambiente, CAUM, 1982); etcétera.

⁶³ «Partidos políticos y educación», 1977, junio, pp. 3-4; «La Iglesia y la enseñanza», 1977, diciembre, p. 3.; «La situación de la educación en Madrid», 1978, junio, p. 2; «Sobre la libertad de enseñanza», 1979, enero, pp. 3-4; y «Los libros de texto y su importancia en la enseñanza (EGB)», 1979, noviembre, p. 3.

⁶⁴ «La educación en la sociedad democrática», *Documentación Social*, 1976, 13 pp.; «Una enseñanza democrática» (en *Enseñanza: debate público*, Madrid, Maribel Artes Gráficas, 1976); y «La enseñanza escolar como vía de liberación» (*Foro de Ciencias y Letras*, Granada, 1981, pp. 97-104).

⁶⁵ «Sobre el futuro de nuestro Colegio» (1979, mecanoscrito, 28 pp.).

⁶⁶ «Los colegios religiosos y la crisis educativa en España» (*Argumentos*, 1980, 31, pp.19-22); «Coeducación y control social en la España de la posguerra» (*Revista de Educación*, 2001, 326, pp. 185-193); «Religión y política» (1982, mecanoscrito, 32 pp.); «Educación y sociedad» (1982, mecanoscrito, 31 pp.); *Educación religiosa y alienación* (Madrid, Akal, 1983); «Toribio Pérez de Arganza. Educación religiosa y alienación, Madrid, Akal, 1983» (¡el editor le pidió una reseña crítica de su libro, sin saber que era el autor!: además de firmarlo con un pseudónimo, se lo había hecho llegar por vía indirecta); y «La crisis moral de nuestro tiempo y la juventud» (s.f., mecanoscrito, 41 pp.).

formación ética escolar de la infancia y la adolescencia,⁶⁷ en la importancia formativa de los contenidos curriculares básicos y su sistematización científica y didáctica,⁶⁸ y en el sesgo de clase del sistema escolar y sus consecuencias para los hijos de la clase obrera.⁶⁹

Ahora bien, al igual que en los últimos años de la formación de la vía de progreso de su personalidad intelectual, en su madurez completó también sus aportaciones al conocimiento científico especializado con el trabajo interdisciplinar en Antropología, Teoría de la Comunicación, Teoría de la Cultura e Historia de la Cultura.

Como antropólogo y teórico de la comunicación, continuó, ante todo, su estudio sobre Fabero: además de un avance parcial⁷⁰, publicó finalmente el libro *Los trabajos y los hombres. La desaparición de la cultura popular en Fabero del Bierzo* (1996), aunque limitándose a

«la reconstrucción de la vida de una aldea agrícola de subsistencia, totalmente medieval. Se trata de describir la cultura material, la estructura social y la vida espiritual, alimentadas por la cultura popular. Con esta reproducción se pretende recoger con exactitud todas las labores agrícolas, la conservación de los productos y su elaboración para el consumo, de manera que pueda reproducirse con facilidad».⁷¹

Pero, al mismo tiempo, avanzó notoriamente también en tres líneas de investigación interdisciplinar estrechamente interrelacionadas: el estudio comparativo de la influencia de los encuentros personales en la formación de la personalidad en las regiones de población dispersa o semidispersa, y en las regiones de población concentrada de las agrovillas y agrocidades de la Mancha, Andalucía y Sur de Extremadura;⁷² la comparación entre el medio rural, representado por la forma de poblamiento disperso o semidisperso, y la forma de poblamiento concentrada de la ciudad, y el examen de ésta como el marco ideal para el desarrollo de la comunicación y el enriquecimiento de la personalidad impulsado por la alta frecuencia de las relaciones sociales significativas;⁷³ y una investigación, complementaria de la anterior, sobre las relaciones entre comunicación, cambio social y promoción social en las modernas sociedades industriales, postelectrónicas, en comparación con el estancamiento de las sociedades agrícolas tradicionales, en la que se resalta el carácter puramente cuantitativo del cambio social vinculado a la sociedad de consumo y a los medios de comunicación de masas.⁷⁴

⁶⁷ «Programa de ética» (1986, nota manuscrita, 2 pp.); «La ética y la juventud. La ética en EGB y BUP» (1987, nota manuscrita, 8 pp.).

⁶⁸ «Entrevista con Eloy Terrón: No se puede enseñar a pensar antes de proporcionar los contenidos necesarios», A. Pérez Figueras (1987).

⁶⁹ «Familia y educación en un contexto de clase obrera» (*Marx y la sociología de la educación*, Madrid, Akal, 1986, pp. 393-409); «Teoría del examen» (s.f., mecanoescrito, 8 pp.); «Significación política y cultural de la lectura» (*Uto?ias*, 156/157, 1993, pp.185-188); «Por qué la falta de hábitos de lectura» (*Cuadernos del CAUM.*, 1994, 10 pp.); y «Contenidos originales de clase en la poesía de Carmen Sotomayor» (*Revista Tierras de León*, 1997, 102, 4 pp.).

⁷⁰ «La comunicación interpersonal en una aldea agrícola de subsistencia» (*Los Cuadernos del Norte*, 29, pp. 21-31).

⁷¹ *Curriculum vitae*, de 1.1.1987.

⁷² «La disposición espacial de la vivienda y su influencia sobre la comunicación y la personalidad» (Citado como “en prensa”, en *Revista Internacional de Sociología*, en «La comunicación interpersonal en...», p. 31); y «La vecindad como condicionante de la personalidad» (s.f., mecanoescrito, 16 pp.; incompleto).

⁷³ Ponencia presentada en el Congreso sobre el Diseño de la Ciudad (Oviedo, 1986).

⁷⁴ «La ciudad como sistema de comunicación» (s.f., mecanoescrito, 24 pp.) es una síntesis de las tres investigaciones.

Sus cursos y seminarios de doctorado en la Facultad de Ciencias de la Información, de antes y después de su jubilación, evidencian aún más el esfuerzo heurístico y teórico para elevarse desde el conocimiento científico especializado al conocimiento general.⁷⁵ Pero, en ese esfuerzo integrador para “reducir el mundo objetivo a noción” y “a nuestra íntima personalidad”, lo más importante fue su estudio de la filogénesis y la ontogénesis del hombre en la segunda mitad de los años 80 y la primera de los 90. Para ello, partió de su interpretación, libre y muy personal, del pensamiento biológico general de Faustino Córdón⁷⁶ y fue desarrollando su propia visión sobre la dialéctica del hombre y su medio integrando creativamente una buena parte de las fuentes centrales de las ciencias sociales: la lógica de Hegel y el pensamiento general de Marx, ante todo; la tradición pauloviana de la psicología (de Paulov a Luria); la obra del neurólogo norteamericano J. Herrick; los arqueólogos V. Gordon Childe y A. Leroi Gourhan; los antropólogos E. B. Tylor, L. A. White y M. Sahlins; los sociólogos E. Durkheim, K. Mannheim y A. Montagu; el lingüista V. A. Voloshinov (M. Batjín); los historiadores marxistas ingleses de la cultura J. D. Bernal, S. Lilley, B. Farrington y G. Thomson; el historiador social del trabajo, P. Jaccard; el historiador de la literatura y el arte, A. Hauser; y el historiador de la cultura, R. Turner.

«El hombre se distingue del resto de los animales por su capacidad de recibir la experiencia individual y colectiva de otros hombres e integrarla en la suya propia, elevando así su nivel de conocimientos, ampliando su dominio de la realidad en torno; y, recíprocamente, la capacidad de comunicar la experiencia propia a otros hombres, de compartirla, es otro de los rasgos específicamente humanos. La conciencia humana, la toma de contacto con el mundo, está directamente vinculada al medio humano, es decir, a la sociedad y la cultura creada por el hombre. De ahí que veamos y entendamos en forma de experiencia colectiva humana, conquistada solidariamente y acumulada en forma de pensamiento comunicable, en lenguaje. Las formas de decantar la experiencia son, sin embargo, muy diversas».

«La conciencia, el conjunto de la actividad psíquica del hombre encaminada al conocimiento de su medio y a la comprensión del mundo, surge de la acción y experiencia, de la interacción con el medio, en el que están incluidos los otros seres humanos, y, sobre todo, en relación con el trabajo, con la actividad creadora y modificadora de la naturaleza. A través de este proceso se descubren y conocen las propiedades de la realidad, la propia relación con el medio, se organiza la acción nueva a fin de dominar la realidad, de subordinarla a las necesidades humanas y, por ende, acceder a un mayor grado de libertad».

«Desde la perspectiva de la biología evolucionista, la conciencia humana no es sino la interiorización del medio humano, y éste, a su vez, es la organización de la naturaleza circundante, lograda mediante la cooperación y guiada por el pensamiento verdadero. La actividad consciente crea un modelo interno del mundo externo, construido a base de conocimientos. Este modelo del mundo exterior consiste en un sistema de informaciones cuya estructura guarda cierta correspondencia con el mundo exterior».

«La función cualitativamente nueva de la conciencia humana estriba en ser órgano de la transformación activa y creadora del mundo, instrumento de la dirección y regulación de la vida social e individual. La conciencia no es, pues, ningún reflejo pasivo de la realidad objetiva, sino

⁷⁵ «Cultura, comunicación e ideología», «Las bases biosociales de la conducta», “Comunicación y educación”, “La comunicación en la formación de la conducta”, “El análisis de la referencia y las modernas teorías del conocimiento”, “La comunicación en el aprendizaje”, “Los consumidores de comunicación y sus motivaciones sociales” y “Análisis general de la reproducción social”.

⁷⁶ Prescindió de las conclusiones generales de la revisión biológico evolucionista del darwinismo por Faustino Córdón en *La evolución conjunta de los animales y de su medio* y de su aplicación precisa en *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico* para explicar la unidad animal, que le habrían proporcionado un marco teórico y categorial unitario más sólido.

actividad creadora y transformadora. La conciencia humana es un proceso activo de la conquista intelectual del mundo por el hombre».

«Puede afirmarse, por tanto, que los procesos de adquisición de conciencia y de adquisición de conocimientos corren paralelos, y que el grado de conciencia y el de conocimientos de la realidad en torno están inseparablemente unidos. De ahí que todo ser humano aspire a un nivel cada vez mayor de conciencia, de conocimientos, de comprensión y organización de la realidad, de dominio y, en última instancia, de libertad. El terreno de las libertades individuales y colectivas se expande a medida que se amplía la conciencia, antes de pasar a la acción transformadora».⁷⁷

Esa misma tesis básica, no sólo se desarrolla con mayor unidad en el libro *Cosmovisión y conciencia como creatividad. La conciencia ese conocimiento que conoce* (1997), sino que es además la clave teórica integradora de un amplio conjunto de trabajos sobre la dialéctica del hombre y su medio que pueden clasificarse en cinco apartados estrechamente interrelacionados: 1/ el origen del hombre y de la cultura;⁷⁸ 2/ la educación, como configuración cultural de la mente del hombre o internalización psíquica de la cultura;⁷⁹ 3/ la psicología humana, como producto de la educación;⁸⁰ 4/ la construcción histórico-social de la cultura,⁸¹ y 5/ la historia del hombre y de la cultura.⁸²

⁷⁷ Nota inédita sobre la colección *Conciencia y libertad*, de la editorial Anthropos.

⁷⁸ «Una noción evolucionista sobre la naturaleza en la formación del respeto a la vida» (s/f., mecanoscrito, pp. 42 pp.); «Acerca de la radical inseguridad del hombre (1986, mimeo, 21 pp.); «Teoría de la cultura» (*La cultura y los hombres*, Madrid, Endymion, 2002, pp. 55-108); «El hombre y la evolución de la cultura» (*Revista de Transportes, Comunicaciones y Mar*, 1989, pp.46-52); «El lenguaje como evolución colectiva», *Nuestra Bandera*, 1991, 151, pp.100-104); y «Qué es la cultura» (*Cuadernos del CAUM*, 1994, 11, 39 pp.).

⁷⁹ «La inermidad del niño y sus pautas de conducta» (1988, mecanoscrito, 3 pp.); «La base teórica de una teoría del aprendizaje» (1989, mecanoscrito, 3 pp.); «Comportamiento e inteligencia en el devenir del hombre» (*Cuadernos de la CECU*, 1993, 10, Madrid, 18 pp.); y «El arraigo de la palabra en el cuerpo» (Apéndice de *Cosmovisión y conciencia como creatividad*, Madrid, Endymion, 1997, pp. 215-219).

⁸⁰ «Los instrumentos y la experiencia humana» (s.f., mecanoscrito, 7 pp.); «El lenguaje y la conciencia» (s.f., mecanoscrito, 62 pp.); «Modelos de la mente» (1989, mecanoscrito, 20 pp.); «Contribución a una concepción materialista de la mente» (*Nuestra Bandera*, 1989, 147, 1990, 47-53); «La mente humana y los Premios Nobel» (Carta al director de *El Independiente*, de 21.10.90, mecanoscrito, 3 pp.); «La acción humana» (Apéndice de *Cosmovisión y...*, pp. 203-205); «Pensar, actividad que todos practicamos de continuo» (Apéndice de *Cosmovisión y...*, pp. 207-214).

⁸¹ «La cultura y la evolución del hombre» (1989, *La cultura y los hombres*, pp. 33-54); y «La cultura y los hombres» (1992, *La cultura y los hombres*, pp.21-32).

⁸² «La religión y la cultura. La concepción mítico-religiosa, primera forma de la conciencia humana» (Carta de 3.9.91. a Esteban Mate, de la editorial Anthropos - mecanoscrito, 5 pp.- sobre el del proyecto de libro, *Las bases culturales de las religiones*); «Hacia una ecología de la mente humana» (1991, mecanoscrito, 89 pp., con la primera parte del texto correspondiente a proyecto); «Libertad y racionalidad» (ca. 2000, mecanoscrito, 19 pp.); «El lenguaje y la creación del reino de los espíritus» (2001, «Vida y obra de Eloy Terrón Abad», *Cuadernos del CAUM*, Madrid, 2002, pp. 32-42); El nacimiento de la ciencia moderna» (s.f., mecanoscrito, 9 pp.); «El espíritu burgués» (s.f., mecanoscrito, 5 pp.); «El hombre y la cultura bajo el capitalismo» (*La cultura y los hombres*, pp.170-193); «Remoción y transformación capitalista de la cultura popular tradicional», (s.f., mecanoscrito, 2 pp.); Prólogo del libro *Marx y Engels: el marxismo genuino*, de R. Jerez Mir (Madrid, Cincel, 1985, pp. 11-21); «Nueva cultura y religión en las sociedades industriales», (*Utopías*, 1993, 156-157, pp. 10-23); «Los partidos de izquierda ante la “crisis de la izquierda”» (Carta al director de *Alerta*, de 10.09.86, mecanoscrito, 7 pp.); «El derrumbe del socialismo en la URSS y el futuro de la humanidad. Bases teóricas para un programa de izquierdas» (Carta al Dr. Pedro Zarco, de 23.12.91, mecanoscrito, 23 pp.); «¡Atrévete a pensar!» (1994, mecanoscrito, 3 pp.); «Socialismo o barbarie» (*Mundo Obrero*, 2002, octubre, p. 11; y *Utopías*, 2002, 192-193, pp. 245-247).

2. Magisterio humanista: del conocimiento científico general al conocimiento común

Ahora bien, todo ese gran esfuerzo científico de Eloy Terrón, como investigador, hay que entenderlo desde su compromiso con el humanismo marxista, como maestro, para contribuir a la elevación del nivel intelectual de la clase obrera y a la transformación del conocimiento científico general en conocimiento común.

Con esos fines, dialogó siempre de modo ejemplar, callado y anónimo con todo tipo de gentes: desde los amigos más íntimos y sus paisanos del Bierzo a los educadores y los trabajadores. Lo hizo directamente, de palabra y por escrito, como en sus “felicitaciones del solsticio de invierno” en los años 90 con sus reflexiones sobre los problemas más acuciantes de nuestro tiempo: la comprensión de la naturaleza de la cultura y de su transformación en “lo más íntimo del hombre”; la especialización de la ciencia, el ascenso de la ciencia ficción y el ocultismo, y la necesidad actual de una ecología de la mente humana y del conocimiento científico de la cultura de nuestro tiempo; el conocimiento de Marx y los continuadores de su empeño teórico, la entrega entusiasta de tantísimos hombres y el sufrimiento actual de muchos millones, como estímulo para la superación del pesimismo ante los acontecimientos históricos más negativos del pasado más reciente; la necesidad y la posibilidad de la paz; la naturaleza de la sociedad de la información y la conveniencia de que los trabajadores se agrupen para recuperar el pensamiento frente al control capitalista de los medios de comunicación; la hegemonía ideológica del capital y su respaldo por los “medios”, como un grave peligro para la paz pública; etcétera. Y en lugar de usar el saber como arma de poder y de distinción social, ofreció siempre a todo el mundo el comentario o el libro oportuno para potenciar la extensión social de la crítica y la elevación del nivel intelectual de los trabajadores y de la gente corriente.

En cuanto pudo, asumió responsabilidades institucionales buscando una mayor eficacia social y política. Fue decano del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y presidente del Consejo General de Doctores y Licenciados de España durante la transición democrática. Presidió el Club de Amigos de la Unesco de Madrid, en distintas épocas. Fue fundador y miembro activo del Movimiento de Defensa del Consumidor. Codirigió la Asociación “Guillermo Humboldt” para el conocimiento de los pueblos de España y la República Democrática Alemana. Formó parte del Tribunal por la Paz en Irak. Colaboró activamente como asesor de la Fundación de Investigaciones Marxistas, como miembro del consejo de redacción de *Nuestra Bandera*, en el Área de Comunicación de Izquierda Unida y en otras iniciativas políticas del P.C.E. Y presidió la Fundación Primero de Mayo de Comisiones Obreras, desde su constitución, en 1988, hasta 1996.

La elevación del nivel intelectual de la clase trabajadora le preocupó muy especialmente. Explicó la dificultad de la relación del movimiento obrero español con los intelectuales argumentando que su expansión se produjo bajo la dictadura franquista y en condiciones muy desfavorables para la aparición de intelectuales en la propia clase obrera. Por eso mismo insistió tanto en la necesidad de crear un nuevo tipo de institución, junto a las organizaciones económicas y políticas clásicas de la izquierda: centro de reflexión y estudio de la cuestiones importantes y no apremiantes para la clase obrera; escuela para la formación de intelectuales propios; y foro de encuentro, discusión y diálogo con otros intelectuales. De hecho, ésa fue su concepción personal de la Fundación Primero de Mayo, donde defendió coherentemente además dos tipos de objetivos básicos: la demostración de

la necesidad de la teoría, la actualización de la crítica marxista de la economía capitalista y la construcción de una concepción científica del mundo y del hombre, en el plano teórico; y la formación de los trabajadores y sus cuadros sindicales y políticos, como garantía de la eficacia de ese trabajo ideológico, en el político.⁸³

«La cultura comprende todas las transformaciones realizadas por el hombre en la naturaleza, así como la experiencia ganada en ese esfuerzo transformador. En la medida en que se decanta en los utensilios y, sobre todo, en las palabras, se concreta en una especie de “duplicado ideal del mundo de los hombres” que nutre las conciencias, constituye la concepción del mundo de los individuos y, como guía para la acción, determina su comportamiento. No puede existir una sociedad sin cultura (y, por tanto, sin el correspondiente universo cognoscitivo) porque, como conjunto de recursos materiales y espirituales, la cultura determina las relaciones entre sus miembros. Pero cada grupo social configura dicho universo cognoscitivo en función de sus necesidades y conforme a sus intereses».

«No hay acción humana sin teoría, sin concepción del mundo; gracias a ella el hombre se orienta y dirige su acción. Sin embargo, la riqueza, la claridad y la coherencia relativas de la concepción del mundo dependen del nivel de conocimientos alcanzados (de la experiencia ganada) en cada situación histórica y de la distorsión ideológica del carácter real de las cosas, para encubrir o resaltar las contradicciones sociales, por parte de las clases en conflicto».

«En las condiciones actuales, la eficacia del trabajo ideológico socialista depende de la actualización científica de los contenidos y de la precisión y el rigor con que se observen y discutan los problemas que preocupan a los trabajadores y la situación real de la sociedad actual. Tendiendo siempre a buscar la interacción entre las tareas ideológicas y la experiencia política, organizativa y económica de los cuadros y las masas, los ideólogos han de inculcar la idea de la necesidad de la teoría, trabajar activamente para esclarecer la lógica económica de la sociedad y contribuir a la construcción de una concepción científica del mundo que ayude a los trabajadores a afinar su conciencia política, evaluar mejor los fenómenos sociales, ver el vínculo entre las tareas corrientes y las metas finales y entablar una polémica argumentada con cualquier adversario político o ideológico».

«Frente al ultrarrelativismo que domina la filosofía burguesa contemporánea, hay que fomentar la confianza en la posibilidad de entender la realidad, de que es posible tener una idea clara del mundo en que vivimos. Frente a la atomización de la conciencia y todo tipo de ideologías dogmáticas y metafísicas, hay que buscar una concepción del mundo que puede deducirse de los hallazgos más firmes y aceptados de la ciencia actual en su nivel de máxima abstracción: 1/ un esquema del universo para comprender la inserción del hombre en el mundo, su afinidad con el mundo físico, 2/ una visión general, aunque rigurosa, de la historia natural, del origen y evolución de la vida; y, especialmente, 3/ una visión general de la evolución de la cultura, de la historia, a partir del origen del hombre y con vistas a entender mejor el presente, para conocer la naturaleza del hombre y orientarse correctamente en el medio humano».

«Con esta concepción científica del mundo, dinamizada al interactuar con la experiencia social de cada uno, los cuadros sindicales podrían orientarse eficazmente y actuar con mayor eficacia en el complejo horizonte de las relaciones sociales en que tienen que moverse».⁸⁴

Tampoco se olvidó de la divulgación de sus conclusiones sobre las causas históricas y sociohistóricas de la Guerra Civil, como clave de la comprensión de nuestro presente.

«La Guerra Civil española fue el acontecimiento más importante y atroz de nuestro país en los tiempos modernos. Fue también un anticipo, una especie de ensayo de la guerra más bárbara, cruel y sanguinaria que sufrió la humanidad: la II Guerra Mundial. Una y otra constituyen una triste y

⁸³ Obsesionado con la motivación de los trabajadores para el estudio, proyectó incluso un *Manual para la formación autodidáctica del obrero* (1991), esbozando el diseño curricular básico, la orientación metodológica, la técnica de estudio y la diversificación de sus fuentes, y precisando los criterios de selección y estudio de los materiales didácticos.

⁸⁴ «Hacia una concepción científica para el hombre de hoy» (1988), mecanoscrito, 3 pp.

lacerada muestra de las terribles dificultades y miserias padecidas por la humanidad en su ascenso hacia una vida mínimamente satisfactoria, digna y libre para todos. Estas dos guerras y, en especial la nuestra, son una demostración evidente de la brutalidad, la cerrazón mental y la cerril intransigencia de las clases privilegiadas temerosas de perder sus anquilosadas preeminencias, frente a las legítimas aspiraciones de las clases trabajadoras. Las clases que en España preparan y desencadenan la Guerra Civil pugnaban por mantener un anticuado sistema de producción que significa la más dura explotación y la miseria para las clases trabajadoras para mantener los lujos y proteger la despreocupación de una minoría insignificante con su corte de aduladores, lacayos y guardaespaldas. Nuestra Guerra Civil, lo mismo que la Segunda Guerra Mundial, demuestran claramente que las más atroces violencias y los crímenes más horribles no dimanaban de un carácter innato de los hombres, sino que son siempre resultado de la excitación y la persuasión de una clase obsoleta y ya condenada a la extinción».

«Vista, desde hoy, nuestra Guerra Civil con toda su secuela de crímenes, atrocidades y destrucciones, y que tanto hizo sufrir a las buenas gentes de nuestro pueblo, no originó ningún cambio trascendental en el sistema productivo de nuestro país; sirvió solamente para afianzar por unos años su anticuado método de explotación, la renta obsoleta de la tierra; pues, en su exagerado egoísmo forzó tanto los hechos que acabó por minar la base misma de su poder y por la que había desencadenado la guerra».

«Por eso hay que decir claramente que, si la Guerra Civil no resolvió ninguno de los problemas del país, la pobreza y el aislamiento de millones de campesinos pobres, la miseria de los trabajadores agrícolas de la mitad sur de España y los trabajadores de las ciudades, el atraso cultural, científico y tecnológico, consecuencia del aislamiento económico para preservar las elevadas rentas del suelo (manteniendo altos los precios de los alimentos) y el amurallamiento interior para conservar unas costumbres y una religiosidad medievales (“Castilla, granero de Europa”, y “El catolicismo español-campesino, la reserva espiritual de Occidente”. ¡Qué sarcasmo!), España después de la guerra siguió en la vía del estancamiento».

«Sin embargo, en la Guerra Civil están las raíces de todos los cambios posteriores ocurridos en España: la unificación del mercado nacional, la integración de la clase trabajadora en la sociedad como componente principal, el surgimiento de la sociedad capitalista, el desarrollo industrial, la ruptura del aislamiento tradicional por el establecimiento de dos grandes corrientes, de turistas europeo-occidentales hacia nuestro país y de trabajadores españoles hacia los países europeo-occidentales, la importación de tecnología avanzada con las divisas de turistas y emigrantes, contactos culturales y científicos manifiestos en la producción editorial española, etc. Todo esto tuvo como antecedentes, la profunda remoción de grandes masas de población por la guerra, la cruel represión posterior, los largos años de racionamientos, etc., el desarraigo de millones de jóvenes soldados durante años lejos de sus hogares y costumbres, facilitándoles el conocimiento de nuevas y más satisfactorias formas de vida, la brutal explotación de los trabajadores urbanos y agrícolas, bien evidente en la diferencia entre salarios y precios, el completo despojo de ahorros y excedentes de la clase media por la escasez de alimentos y otros bienes de consumo y el estraperlo (hasta ahora no se ha evaluado suficientemente el papel del estraperlo en la concentración de capitales monetarios). Todos estos factores prepararon el camino al desarrollo capitalista, en cuyo origen indirecto está la Guerra Civil».⁸⁵

Por lo demás, Eloy Terrón estaba firmemente convencido de la necesidad de la utopía, como estímulo permanente para enfrentarse en cada momento a los principales problemas sociales del presente. Tal y como lo hizo, entre otros muchos, el cura obrero del campo andaluz, Diamantino García, de quien escribió lo siguiente:

«Como el buen cristiano, creía que lo verdaderamente cristiano es luchar, no por los objetivos de esas luchas, porque *los problemas sólo se solucionan en el cielo. Aquí en la tierra siempre habrá motivos para seguir peleando*. Ahora la tierra; luego la tierra y los *Derechos Humanos*; más tarde, tierra, *Derechos Humanos* y *Solidaridad con el Tercer Mundo*. (...). Pero siempre prevaleciendo una

⁸⁵ «Nuestra Guerra Civil a los 50 años», *CAUM*, 1986.

idea fundamental. Que la *utopía* es una enorme y esencial necesidad para el estímulo y la lucha de cualquier pueblo del mundo».⁸⁶

⁸⁶ «En nuestro mundo siempre hay motivos para seguir luchando cada jornada», nota necrológica incluida en Pedro Gómez Rome, «Con su muerte física, Eloy Terrón nos *lega* su ejemplar combate y su indiscutible coherencia», *El Otro País*, especial-verano 2002, p. 19.